

AMOR
en crescendo



Olga Salar

Connor Brown y Devlin Moore son dos hombres completamente opuestos. Uno es serio, tranquilo y formal, mientras que el otro es pícaro, divertido y encantador. Aun así, hay un hilo invisible que los une y del que ninguno de los dos se atreve a tirar ni romper. Pero ¿qué sucedería si el hilo se enreda y esas dos personas no puedan seguir ocultando por más tiempo lo que sienten? ¿Sería un completo desastre o lograrían un final feliz?

*«La mejor manera de librarse de la tentación es
caer en ella».*

Oscar Wilde.

Prólogo

Salir del armario había resultado menos estresante que acercarse a hablar con Connor Brown, el mejor amigo de su primo y su *crush*.

—¿Piensas seguir acosándome más tiempo? —preguntó Connor apartando la mirada del libro que estaba leyendo.

Devlin no era de los que iban a la biblioteca a no ser que fuera estrictamente necesario, mientras que Connor era un habitual del lugar. Como uno de los mejores estudiantes del instituto, pasaba cualquier hora libre leyendo, haciendo los deberes o simplemente ayudando a Jules y a sus amigos con estos.

—¿Y bien? —insistió al ver que no respondía.

—No te estoy acosando. Te he visto por casualidad.

—¿Por casualidad?

Devlin asintió.

—Como sea —lo dejó correr—, siéntate conmigo. No me gusta que me miren desde arriba.

El rubio sonrió encantado e hizo lo que le pedía.

—¿Por qué te molesta que te miren? Eres muy guapo.

Connor centró su atención en él al tiempo que fruncía el ceño.

—¿Guapo?

—Sí.

—No soy guapo —se quejó—, soy tremendamente atractivo y sexy.

—Sí, eso también —estuvo de acuerdo su acompañante.

–¡Maldito descarado! –se quejó, al tiempo que le revolvía la rubia cabellera.

–No soy descarado, es la verdad. Eres guapo. ¿Tienes novio?

Connor abrió los ojos exageradamente, admirado por la desvergüenza del chico frente a él, más joven.

–Yo no lo llamaría así... –respondió finalmente.

–¿Y cómo lo llamarías?

–¿Amigo especial? –dijo mientras se encogía de hombros.

–Me gustaría ser tu novio, no tu amigo especial.

Connor rio sin importarle el lugar donde estaban, lo que le valió algunas miradas de censura de parte de la bibliotecaria y de sus compañeros.

–Eres menor que yo y, además, eres el primo de mi mejor amigo. Has salido en fuera de juego, compañero –dijo, tratando de que su rechazo sonara a broma. No quería pasarse de brusco y hacerle daño.

–Supongo que sabes que tus excusas no se sostienen por ningún lado: tengo casi dos años menos que tú, aunque seas mayor de edad yo tengo dieciséis, lo que no lo hace ilegal. Y mi primo estaría encantado de que estuviéramos juntos.

–Lo dudo.

–Créeme. ¡Lo sé!

Connor entrecerró los ojos sospechando que Jules estaba al tanto de lo que fuera que Devlin sentía por él.

–Aun así, tengo un amigo especial. Ya te lo he dicho.

Devlin sonrió de oreja a oreja.

–Soy muy paciente y quiero ser tu novio, nada de amigo especial. ¡Esperaré! –respondió antes de levantarse y alejarse de él.

Ocho años después...

Devlin estaba apoyado en la barra con la mirada fija en la pista de baile. Ni siquiera estaba a nada de lo que su amigo estaba diciéndole. En ese instante toda su atención estaba centrada en uno de los chicos que bailaban a unos cinco metros de él.

Los movimientos del moreno eran sensuales y sugerentes sin llegar a ser excesivos. Reconoció a Samuel como su acompañante y de inmediato se preguntó qué había tenido que hacer Connor para conseguir que su amigo le acompañara a un local de ambiente.

–Dev, ¿estoy hablando solo? –preguntó Ross y el rubio se planteó cuánto tiempo llevaría su amigo haciéndole preguntas que él había estado ignorando.

–Lo siento. ¿Qué decías?

–¿A quién miras?

–A nadie.

–Voy a hacer como que te creo –comentó con sorna al tiempo que seguía la dirección de su mirada.

Una sonrisa divertida tiró de sus labios cuando comprendió quién había captado el interés de Devlin.

–Debería de haber adivinado de quién se trataba solo con verte la cara. Es el único tipo por el que babeas tan descaradamente.

–¡Qué gracioso eres!

–Solo digo la verdad y lo sabes. Por cierto, su amigo está bueno.

–Es hetero.

–Por favor, aclárame donde eso refuta mi afirmación, porque no soy capaz de verlo por mí mismo.

–¡Idiota! Sabes perfectamente lo que quería decir.

–¡Lo sé! Pero le encuentro un placer especial a la venganza. –Se encogió de hombros–. Después de todo, llevas media hora ignorándome.

–Ahora vuelvo –soltó en cuanto vio que Connor salía de la pista de baile.

–No vas a acosarlo en el baño ¿verdad?

–No es acoso. Somos... conocidos.

–¡Mierda! Dev, estás mal –se quejó, pero este no llegó a escuchar la última frase porque ya se estaba alejando tras su presa.

Cuando entró en el baño se dio cuenta de que solo estaban ellos dos. Connor, que estaba descargando la cerveza ingerida en uno de los urinarios, alzó la cabeza al escuchar la puerta abrirse y bufó al ver quién había entrado.

–Yo también me alegro de verte –comentó Devlin molesto. ¿Le costaba tanto ser un poco más amable?

–Te aseguro que eres el único.

Ignorando las palabras del moreno, se colocó en el urinario pegado al suyo. Manteniendo la mirada al frente preguntó:

–¿Qué problema tienes conmigo? Si puede saberse.

–Ya te lo he dicho muchas veces. No me gusta que me miren.

Por instinto Devlin apartó la mirada de la pared y la clavó en su rostro.

–Juraría que hasta hace unos segundos no lo estaba haciendo y ahora lo hago por mera educación, ya que estamos hablando.

–Llevas mirándome desde que he puesto un pie aquí.

–¿Aquí? ¿Cómo aquí, en el baño?, ¿la discoteca?, ¿Londres?, ¿Gran Bretaña?

Connor le cortó, consciente de que, si no lo hacía, la cháchara sería interminable.

–Aquí, en la discoteca.

–Creo que tienes el ego un poco subido. Que me gustaras cuando éramos unos críos no significa que vayas a interesarme siempre.

–¿De veras?

–Lamento decepcionarte, pero sí. Si miré en tu dirección fue porque estabas cerca del tipo que llamó mi atención.

–No me digas. ¿Y quién es el afortunado?

–Si supiera quién es no estaría hablando contigo.

–Entiendo. ¿Qué aspecto tiene?

Devlin se tomó unos segundos para tratar de recordar a alguien que hubiera estado cerca de Connor en la pista de baile. Por suerte tenía una buena memoria y el cabello rojo de uno de los bailarines se había intensificado con las luces del local.

–Como te he dicho no lo conozco todavía, pero es pelirrojo, de piel clara y sonrisa bonita.

–Conque pelirrojo.

Devlin asintió, orgulloso de su capacidad de adaptación, y lo siguió con la mirada mientras iba a lavarse las manos. Él hizo lo propio, colocándose en el lavabo más alejado al suyo.

Tendría que haberle hecho caso a Ross y no haber seguido su impulso. Acercarse a Connor era el error más recurrente de su vida, ¿por qué no aprendía de una vez la lección?

La puerta volvió a abrirse cuando Devlin estaba listo para marcharse. No obstante, la aparición del chico sobre el que habían estado hablando lo hizo detenerse en seco y mirarlo.

Connor arqueó una ceja y se secó las manos mientras se quedaba plantado, decidido a disfrutar del espectáculo.

Devlin no estaba dispuesto a perder, por lo que le ofreció al pelirrojo una de sus seductoras sonrisas y desplegó sus encantos:

–Puede que te parezca extraño, pero estaba mirándote bailar hacer unos minutos y ahora estás aquí. ¿Crees en el destino?

El chico rio y extendió su mano sin borrar la sonrisa.

–Soy Chase –se presentó–, y si me das unos minutos te invito a una copa. Ya sabes lo que dicen... no se puede luchar contra el destino.

El rubio se sintió victorioso.

–Los que necesites –respondió coqueto.

No era Connor, pero el chico era interesante. Después de todo, no tenía nada que perder si aceptaba su invitación.

Cuatro años más tarde...

La puerta del despacho de Connor estaba abierta, por lo que Devlin pudo recargarse sobre el marco y mirarle a placer. Estaba tan concentrado en el ordenador que ni siquiera había notado su presencia. Por lo que durante unos minutos fue posible que le observara sin ser notado. Lamentablemente, su gozo duró poco.

–¿Cuánto tiempo llevas parado ahí, mirándome?

–Acabo de llegar –mintió.

–¿Por qué estás aquí? –inquirió en un tono molesto.

–La última vez que lo miré era el CEO de esta empresa. Por lo que no logro comprender que te sorprendas de mi presencia.

Connor ignoró su comentario.

–Y puede saberse ¿qué hace el CEO de LMR frente a la puerta de este humilde asistente?

Devlin no escondió sus carcajadas.

–No te pega nada –dijo todavía riendo, sin despegar sus ojos de él.

–¿El qué, según tú, no me pega?

–La humildad. Siempre has sido un tipo creído y malhumorado. No cambies ahora. Me descolocas cuando tratas de ser cortés.

–Y, por supuesto, mi única misión en la vida es complacerte.

–Eso sí que ha sonado bien.

Connor le lanzó una mirada fulminante.

–¿Qué haces aquí, oh, gran CEO? –se burló.

Devlin no estaba dispuesto a perder los papeles con tanta facilidad, por lo que se limitó a ignorar sus provocaciones.

–Eres el asistente de Paige. Es evidente que estoy aquí porque deseo hablar con ella y me parecía mucho más correcto consultarte si estaba ocupada en lugar de entrar sin avisar.

No había nada que pudiera alegar contra su explicación, por lo que se limitó a tragarse su molestia y a responder que no estaba especialmente ocupada esa mañana.

–Gracias. ¿Ha sido muy difícil? –pinchó Devlin con malicia.

–Todo lo que tiene que ver contigo es difícil y tedioso –gruñó.

–Me halagas –respondió con una amplia sonrisa que Connor reconoció como auténtica.

Algunas semanas después tras el concierto de The Entire Night.

Que Connor hubiera aceptado salir a tomar una copa con él era algo que Devlin no había esperado que sucediera. No cuando las pocas veces en las que interactuaban era para dirigirse pullas o exabruptos. Sin embargo, el que Connor le hubiera negado a Paige que alguna vez se hubiera metido con Chase, había mejorado un poco el malhumor crónico que el moreno le inspiraba. Un malhumor que no hacía más que encender el resquemor que todavía le quedaba por todas las veces que había sido rechazado. Y, aun así, los momentos que compartía con Connor cuando este bajaba la guardia todavía mantenían vivas sus esperanzas.

—¿Ese de ahí no es tu ex? —preguntó Connor, sacándolo de sus pensamientos.

Devlin miró en la dirección que le señalaban y vio la cabellera roja de Chase.

—Lo es.

—No parece emocionarte verlo.

—¿Estás buscando cumplidos?

—¿Disculpa?

—¿Quieres que vuelva a decir que no me interesa nadie estoy contigo?

—¿Sabes? Si sigues diciendo eso voy a terminar por creérmelo —anunció Connor, dándole un sorbo a su bebida.

—¿Y qué harás?

—¿Disculpa?

–Eso ya lo has dicho –se quejó–. Quiero saber qué harás cuando termines de creerlo. ¿Piensas hacer algún movimiento o solo vas a aceptar que me gustas?

–Si me lo creo en algún momento, yo... –no pudo seguir hablando porque fue interrumpido antes de llegar a la parte interesante.

La aparición de Chase solo hizo que Devlin se pusiera a la defensiva, sobre todo cuando este trató de invitar a Connor a salir en su cara.

–Eso no pasará –interrumpió Devlin–. Connor tiene pareja así que mantente alejado –dijo en un gruñido.

–¿Y tú? ¿Tú estás libre? –preguntó girando su atención a él, con una sonrisa traviesa.

–¿Cómo dices?

–Has comentado que Connor tiene pareja y te pregunto si tú estás disponible. Es una pregunta fácil –rio.

–Tampoco está disponible –intervino el moreno, ya que el otro estaba tan asombrado por el descaro del que fue su novio que ni siquiera pudo responder–. Es mi pareja.

Devlin tosió con fuerza, atragantándose con su bebida al escuchar lo que su amor platónico estaba diciendo. Fue la mano de Chase en su espalda, dándole suaves golpecitos, la que logró que se calmara.

–¿Estás bien? –preguntó Connor.

Había preocupación en su voz.

–Sí, el sorbo se me ha ido por el otro lado –se excusó.

–¿Así que sois pareja? –comentó Chase, consciente de que se habían olvidado de él.

–Ya te lo he dicho. Devlin y yo estamos saliendo. Así que no, ninguno de los dos está disponible. ¡Lo siento!

–En ese caso, felicidades a los dos –se levantó con una sonrisa sincera–, iba a proponer un brindis para celebrarlo, pero si hago caso a las señales que me estáis enviando lo mejor es que os deje a solas.

–Gracias por entenderlo –zanjó Devlin.

–Novio, eres increíble –rio, dejando que la tensión se disipara de su cuerpo.

–¿Estás tratando de decirme que quieres ser mi novio de verdad?

–Creía que eras tú el que lo pretendía –y añadió–: ya sabes... fuiste tú el que se lo dijo a Chase.

–Pretendía salvarte el culo –protestó.

–¿Solo eso? ¿No era algún tipo de indirecta para que te lo pidiera?

Connor bufó.

–Cómo si necesitara que me lo pidieras. Soy perfectamente capaz de ocuparme de ello yo mismo.

Devlin se tragó su sonrisa y arrugó el ceño.

–No estoy muy seguro de eso –siguió provocándolo.

Sus ganas de reír aumentaron cuando vio la mirada fulminante de la que estaba siendo objeto.

–Devlin Moore, ¿quieres que salgamos?

–No lo sé –dijo con malicia–, ni siquiera nos hemos besado. Puede que...

No pudo seguir porque una boca de labios suaves y cálidos frenó cualquier excusa que fuera a dar.

Capítulo 1

Natalie le ofreció una sonrisita cómplice cuando le vio aparecer por la puerta de su despacho. Ni siquiera tuvo que preguntar nada para que esta le dijera que Devlin estaba libre.

Con una sonrisa medio agradecida, medio avergonzada, salió del despacho de la asistente del CEO y se plantó frente a la puerta de este, indeciso entre si era buena idea estar ahí o era mejor esperar a que fuera él quien le buscara.

Durante toda su historia siempre había sido Devlin quien iniciaba el contacto, aunque a veces, la mayoría, sus conversaciones terminaran en discusiones. Por ello, estaba tratando de equilibrar la balanza y ser un poco más activo a la hora de propiciar encuentros o de, simplemente, dejarse llevar por lo que sentía. Ya lo había ocultado durante demasiado tiempo, disfrazándolo de hostilidad cuando lo que sentía era todo lo contrario.

Después de ser testigo de la relación de Devlin con Chase ya no pudo seguir mintiéndose a sí mismo, por lo que tuvo que reconocer lo que sentía por él aunque fuera demasiado tarde. Sus encuentros siguieron la misma tónica y, aunque Connor era consciente de que Devlin le gustaba, el que él ya no sintiera lo mismo lo tenía molesto y le empujaba a actuar desdeñoso y distante.

Parado en la puerta más tiempo del habitual miró por encima de su hombro para asegurarse de que Natalie no hubiera notado su indecisión y, cuando vio que ella estaba